

Infeliz cumpleaños

Kevin Gallagher y Timothy Wise

En México el aniversario 15 es una ocasión especial, una opulenta celebración que marca el paso a la vida adulta y donde hay baile y piñatas. El uno de enero de 2009 el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) cumplió sus 15 años, pero nadie en México hizo fiesta para conmemorarlo.

Las celebraciones en Washington también enmudecieron. El presidente Barack Obama alcanzó la victoria desde una plataforma de críticas al TLCAN y acuerdos similares y trabajará con un Congreso que se aleja de las políticas de libre comercio.

Además Obama prometió que tomará un “descanso” de los acuerdos mercantiles mientras se realiza una revisión completa de la política comercial de Estados Unidos. Deberá cumplir esa promesa. Y a diferencia de su campaña —que se enfocó exclusivamente a ver cómo esos acuerdos han generado beneficios limitados a la gente en su país—, la revisión deberá hacer una observación profunda de la experiencia de México también. El escenario no es atractivo.

En Washington mucha gente casi da por sentado que México fue el gran ganador del TLCAN. Después de todo, el gobierno de ese país obtuvo exactamente lo que quería del acuerdo: sus exportaciones a Estados Unidos se multiplicaron por siete, mucho gracias a productos manufacturados, y la inversión extranjera directa se elevó en cuatro veces respecto de los niveles previos al TLCAN. Con la inflación baja y con una productividad creciente, la economía mexicana estaba lista para despegar.

Esto no ocurrió. La economía creció lentamente, a una tasa anual de 1.6 por ciento per cápita. O sea menos que los estándares históricos —entre 1960 y 1979 el crecimiento económico fue de 3.5 por ciento anual, bajo las ampliamente criticadas políticas de “sustitución de importaciones”—, y debajo de los registros de otros países en desarrollo: China, India y Brasil crecieron más siguiendo políticas menos ortodoxas que serían ilegales en México bajo las condiciones del TLCAN.

Crecimiento lento ha significado en México creación escasa de puestos de trabajo, al tiempo que mercancías provenientes de Estados Unidos han desplazado a productores nacionales “ineficientes”. Las estimaciones varían, pero probablemente desde que el TLCAN entró en vigor México ganó alrededor de 600 mil empleos en el sector manufacturero, pero el país perdió por lo menos dos millones en la agricultura, debido a que importaciones baratas de maíz y otras materias primas inundaron el mercado durante el proceso de liberalización.

Por tanto, México vio una pérdida neta de empleos bajo el TLCAN, y hoy el país registra alrededor de un millón de jóvenes que cada año se incorporan como oferta laboral. No es de extrañar que unos 500 mil mexicanos crucen cada año la cada vez más

peligrosa y militarizada frontera de Estados Unidos, y que la tasa de migración sea el doble hoy respecto de la previa al TLCAN. Recordemos que este tratado prometió poner fin al problema de migración al permitir a México “exportar productos, no gente”.

No sorprende que algunos mexicanos estén pidiendo a su gobierno renegociar el TLCAN en su 15 aniversario. Con salarios en Estados Unidos que casi sextuplican los que se tienen en México, la brecha salarial entre ambos países se ha incrementado, no ha reducido, con el TLCAN. La mitad de la población mexicana no puede encontrar empleo formal. Las tasas de pobreza y desigualdad se han reducido sólo ligeramente, en parte debido a que las remesas que envían los migrantes en la Unión Americana se han incrementado en seis veces desde que entró en vigor el TLCAN.

Quienes defienden el TLCAN pueden tener razón al decir que el acuerdo fue un éxito para México, si éxito significa sólo incrementar comercio e inversión. Nadie puede negar que México ha recibido acceso preferencial al codiciado mercado de Estados Unidos y a grandes flujos de capital de este país. Pero quienes están al pendiente del desarrollo económico piden más, piden lo que se prometió cuando se firmó el tratado: que las políticas económicas y comerciales beneficien a la población en general. En eso el TLCAN ha fallado.

Esto tiene importantes implicaciones para la política comercial de Estados Unidos y para cualquier país en desarrollo que busca firmar con aquél un acuerdo comercial. El TLCAN es la balanza para esos acuerdos. Si México —con 3 mil 200 kilómetros de frontera con Estados Unidos; una fuerte historia de comercio bilateral, y preferencias mercantiles que en algo influyeron durante la más grande expansión económica de la historia de la Unión Americana — no prosperó con su acuerdo comercial, es menos probable que lo hagan otros países en desarrollo.

La administración Obama deberá hacer efectivas sus promesas de revisar el TLCAN. De hecho, revisar la política comercial estadounidense como un todo. Y examinar no sólo sus impactos en los trabajadores y agricultores de su país, sino también en México.

Será entonces cuando comencemos a diseñar acuerdos comerciales que merezcan grandes celebraciones en ambos lados de la frontera.

Este artículo apareció originalmente en el diario británico The Guardian, el uno de enero (Nafta's unhappy anniversary) y se reprodujo también en Opinión Sur, de Argentina.